

Arraigo Histórico del Narcocorrido en Culiacán

Luis Omar Montoya Arias*, Rigoberto Rodríguez Benítez* y Juan Antonio Fernández "Canito"*

RESUMEN

El narcocorrido, balada del tráfico de drogas, es la crónica musical de la suerte de dos actores sociales: los protagonistas de la producción, distribución y consumo de drogas derivadas de la amapola, la hoja de coca y la marihuana y los agentes responsables de su combate. En Sinaloa, junto a la producción comercial de la droga desde 1940, alentada por el gobierno norteamericano, se ha generado un movimiento musical que registra las vicisitudes de traficantes y de policías y militares que los combaten, así como de las pugnas por el control de ese tráfico que deja ganancias millonarias. En este ensayo se ofrecen datos del surgimiento y desarrollo de esa actividad ilícita en Culiacán y Badiraguato; se analiza el contexto en que repunta esa actividad en la década de 1970 y las campañas para su combate en las décadas de 1960 y 1970, y se hace una clasificación del mensaje musical de los narcocorridos.

ABSTRACT

"Narcocorridos" are ballads about the traffic in drugs, and in a musical form chronicle the fate of two social actors: the protagonists of the production, distribution and consumption of hard drugs extracted from opium poppy, coca leaves, and marijuana, and of the government agents responsible for combating the former. In Sinaloa, along with the commercial production of drugs since 1940, encouraged by the US government, a musical movement has been generated which records the vicissitudes of drug dealers and the police and military agents who combat them as well as the conflicts surrounding the control of a multi-billion dollar business. This essay provides data dealing with the origins and development of the illegal drug traffic in both Culiacán and Badiraguato; analyzes the context of its explosive growth in the 1970s, and the campaigns in the 1960s and 1970s to combat it; and finally, proposes a means of classifying the musical messages of the "narcocorridos".

Recibido: 29 de Septiembre de 2008
Aceptado: 26 de Enero de 2009

El narcocorrido se ha desarrollado en un contexto histórico que ha influido su escritura, por eso abordamos la situación social, económica y política que tuvo lugar en Culiacán y sus alrededores durante la década de 1940, fecha en que los Estados Unidos promoviera el cultivo industrial de amapola en la sierra de Badiraguato y Culiacán. Nuestro objeto de estudio comparte una realidad histórica, no es ajeno a ella ni mucho menos una manifestación aislada; tampoco es una causa sino una consecuencia.

Palabras clave:

Narcocorrido; Tráfico de drogas; Compositores; Músicos nortños; Historia socio-cultural.

Keywords:

Narcocorrido; Drug traffic; Composers; Northern musicians; Sociocultural history.

A finales del siglo XIX los pobladores de Badiraguato se dedicaban al cultivo de manzana, membrillo, chabacano, maíz, frijol, ajonjolí, higo y cítricos, nutriéndose de los deshielos de la sierra madre occidental en los márgenes del río Humaya. Producían piloncillo, cera y miel. Además de laborar las minas de Alisos, Santiago de los Caballeros, San Javier, Yedras, Otatillos, Lobitos, Tameapa y San Luis Gonzaga, de donde obtenían oro, plata y zinc.

Los europeos y norteamericanos, buscadores de oro, gozaban de libertad plena para explotar e invertir en territorio mexicano, pero Badiraguato no resultó atractivo para la inversión por las revueltas sociales que dominaban la región. Aunado a esto la clausura de la casa de moneda de Culiacán, en

* Universidad Autónoma de Sinaloa. Maestría en Historia CONACYT. Correo electrónico: puropadelante01@yahoo.com.mx.

1905, provocó una fuerte crisis económica, entonces cientos de familias se vieron en la necesidad de cultivar amapola para alimentar a sus hijos (Espinoza, 1991: 139 – 146).

La población china jugó un papel preponderante en este proceso histórico llegando a Culiacán desde 1885, procedentes de las Californias donde laboraban como mineros. Los asiáticos llevaron la semilla de la amapola sembrándola para uso personal, pero a raíz de las campañas antichinas de 1927 encabezadas por Plutarco Elías Calles, entonces Presidente de México, los chinos se recluyeron aumentando su adicción al opio, colaborando además en el mejoramiento de la técnica de procesamiento con fines comerciales. Fue así como la amapola comenzó a cultivarse con fines de sobrevivencia, exportándola a Norteamérica, quien en muchas ocasiones pagó con armamento a los agricultores sinaloenses.

La lucha oficial contra el comercio del opio se inició el 8 de enero de 1925, cuando se constituyeron marcos legales para restringir la utilización de opio, marihuana y cocaína, mediante los Acuerdos de Ginebra. Pero el 3 de julio de 1940, los Estados Unidos violaron los mismos acuerdos que habían promovido con tanto ahínco y suspendieron el decreto a raíz de la segunda guerra mundial, promoviendo la producción de opio en Badiraguato y Culiacán (Astorga, 1995: 48 – 56; Bernal, 1998: 56 – 63; López, 1991: 8).

El 5 de diciembre de 1933, se decretó una enmienda a la Constitución de Estados Unidos, que prohibía el consumo y el tráfico de licores, dejando su cumplimiento en manos de los Estados de la Unión. Esto trajo como consecuencia que el judío Meyer Suchoculjansky, además de Lucky Luciano, comenzaran a traficar vía Shangai y Marsella, asegurando el abastecimiento de heroína turca, la mejor del mundo. En esos años, Cuba era gobernada por Fulgencio Batista, por lo que no hubo mucha resistencia para usar a la isla como lavadora de dinero en hoteles, casinos y prostíbulos. Era pues, un negocio que desde entonces redituaba millones de dólares.

Pero el conflicto bélico con Alemania trajo como consecuencia el bloqueo del opio de Esmirna, Turquía, por parte de Adolfo Hitler a los Estados Unidos. La escasez de productos derivados del opio incrementó el cultivo de adormidera y marihuana en varios países, entre los que figuraron: Túnez, Argelia y Perú, en el cultivo de adormidera; Siria y Líbano en la producción de marihuana; México concentró ambas. Las reservas de droga, en los Estados Unidos, estaban destinadas

a los soldados, lo que desató un grave problema de demanda al interior debido a la gran cantidad de población adicta que tenían, pues no sólo era la necesidad de surtir a las tropas armadas sino a un número considerable de sus habitantes. Fue entonces que México se convirtió en el principal proveedor de opio para los norteamericanos (Astorga, 1995: 45 – 56; Obezco, 1988: 144 – 150; Valenzuela, 2003: 152 – 153).¹

Posterior a esto, Meyer Suchoculjansky envió a Alfred Cleveland Blumenthal a que investigara las posibilidades que ofrecía México para el cultivo de opio. La región del Trópico de Cáncer comprendida entre Sinaloa y Durango, se erigió como la zona geográfica idónea para concretar sus planes imperialistas. Fundamentalmente Badiraguato por tener inmensas cañadas y arroyos; por enlazar a Durango con el mar, por ser el segundo más grande en extensión, por su orografía con serranías abruptas de hasta 2, 200 metros de altura sobre el nivel del mar. Por ser un refugio confiable con un clima ideal para el cultivo de adormidera y amapola. En Badiraguato llueve casi todo el año, en el sur están las montañas de Buragua, Agua Blanca y Santiago de los Caballeros; en el sureste la serranía de Surutato, la sierra del Durazno, de la Bufo, de Guisiopa y Capirato. Además de encontrarse cerca de los Estados Unidos, lo que reducía costos y tiempos de traslado. Para 1940 se comenzó con el cultivo en cantidades industriales montándose cientos de laboratorios. Dos años después fue legalizado el cultivo de opio en todo México (Caro, 1999: 5 – 55; Olea, 1988: 13 – 89; Olea, 2002: 24 – 28).

Así como los traficantes ingleses introdujeron en China el opio, los norteamericanos hicieron lo propio en México por su cercanía geográfica, contando con la venalidad de autoridades y con el apoyo de políticos influyentes, llegando a tal punto la corrupción que se tienen registros de transacciones en restaurantes y cantinas de Culiacán, como si se tratara de tomate, encareciendo el opio y orientando el consumo de la marihuana hacia las clases bajas (Ortega, 1999: 241).²

En 1942, los presidentes Manuel Ávila Camacho y Roosevelt, de México y Estados Unidos respectivamente, firmaron el convenio que favorecía el cultivo de amapola y la producción de opio en Badiraguato. En ese momento los políticos y empresarios ingresaron con mayor determinación al negocio por estar en juego más dinero, entonces comenzaron a eliminar a los mandos medios, a los chinos y a los serranos, quienes se vieron en la necesidad de armarse por seguridad familiar. Luego el gobierno de Manuel Ávila Camacho implementó el servicio militar varonil obligatorio, la re-

¹ El opio es un líquido resinoso que se obtiene de la cápsula de la amapola. De él se obtiene la morfina y la heroína.

² El narcotráfico tiene cuatro etapas: producción, introducción, comercialización y consumo.

novación del ejército y la existencia, mediante decreto, de armas de uso exclusivo del ejército. Sus medidas estaban disfrazadas de legalidad y amparadas en sus instituciones para beneficiar intereses particulares, dejando totalmente vulnerables a los campesinos que se dedicaban al cultivo de opio sólo por sobrevivencia, quienes desconocían los alcances mundiales y las ganancias que reeditaba este negocio a prominentes políticos y magnates mexicanos.

Los cultivos de amapola se hacían a la vista de todo mundo, tanto a la vera del camino como en los márgenes del río Humaya, pues los campesinos consideraban actuar bajo el amparo de aquellos a quienes pagaban tributo. Cientos de agricultores obraban de buena fe, creían que no constituía delito una actividad que el gobierno fomentaba.

Las condiciones geográficas e históricas se dieron en Culiacán y sus alrededores para el cultivo de opio y marihuana, no es casual que todavía siga figurando como uno de los principales centros de operaciones del narcotráfico. Es obvio que esta situación, desde entonces, ha generado violencia, elemento fundamental para componer narcocorridos. A partir de ahí, en todo momento ha existido la materia prima de la que se vale el trovador para reflejar su propia visión de los hechos en la escritura del corrido (Rocha, 2002: 164 – 173).

Dentro del contexto mundial *La Comisión del Control Internacional de estupefacientes* de la *Organización de las Naciones Unidas*, propuso una tasa de producción y consumo en usos medicinales, del opio, calculando que las necesidades mundiales serían satisfechas con cuatrocientas cuarenta toneladas.

La misma Comisión decidió en forma arbitraria, que solamente Turquía, la India, Irán y Yugoslavia serían las naciones en donde se cultivara la adormidera, por su parte, México había adquirido un compromiso dentro de la ONU cuyo objetivo era acabar con la producción y tráfico clandestino del opio (Diario de Culiacán, 1950: 1).

El gobierno federal ordenó a la Procuraduría General de la República y al departamento de narcóticos de la Secretaría de Asistencia y Salubridad, que se desarrollara entonces una campaña en la región, de manera enérgica, sistemática y continuada hasta su final en contra de los traficantes de opio y sus derivados, y yendo más a fondo en cuestión, contra los plantíos mismos de adormidera que producen estas drogas. Dicha campaña se iniciaba en los meses de Octubre repitiéndose cada año, contando con el apoyo de las fuerzas municipales y federales.

Durante estos años, en los periódicos de la localidad circulaban abundantes notas cuya finalidad era darle seguimiento al trabajo realizado por las autoridades, según las notas localizadas en *El Diario de Culiacán*, la campaña parecía desarrollarse con éxito, aunque dichos logros se limitaran a la destrucción de plantíos y decomiso de enervantes, por parte de las corporaciones policíacas, sin llegar a realizar grandes detenciones sobre los denominados “gomeros”, en aquel entonces las grandes víctimas, mientras que otros culpables serían la gente adinerada, únicos capaces de solventar tal actividad, contra quienes nunca se procedió de manera decidida.

Si bien, Sinaloa era reconocida como el gran centro productor de estupefacientes, el opio no formaba parte del consumo de los sinaloenses, pues se consideraba caro y fuera del alcance de un ciudadano común; más preocupantes eran el alcoholismo que había entre la población y la proliferación de antros de prostitución, donde era fácil conseguir marihuana.

Algunas notas de la época exponen noticias que involucran a individuos que fueron sorprendidos con “cigarrillos” de hierba, incluso hubo quien la sembraba en el interior de su hogar para consumo personal. Incluso el consumo de enervantes también se hacía presente en la penitenciaría local, en donde gozaba de una libre distribución entre los viciosos, esto en gran parte fomentado por el gobierno y los altos mandos encargados de establecer el orden dentro de la misma correccional, quienes recibirían los frutos de las cuantiosas ganancias que les ocasionaba el ilícito

[...] Al acercarse a una casa sin número situada al oriente de la población por la calle Costa Rica, descubrieron que en el patio de la casa asistía un plantío de marihuana, por lo que inmediatamente aprehendieron a Pedro Aguilar Guerrero, morador de dicha habitación, como presunto responsable del cultivo de dicha yerba.

Ya en la presencia de las autoridades superiores, Aguilar Guerrero declaró que hace tiempo que utiliza el baldío de su casa para sembrar yerba pues la viene utilizando como antídoto para el padecimiento del reuma (Diario de Culiacán, 1951: 1; Diario de Culiacán, 1960: 6).

Estas batidas que realizaba el gobierno mexicano, apoyado por inteligencia militar norteamericana, se debieron a las presiones recibidas por parte de los ingleses, quienes erigieron como monopolio para la siembra de amapola reabriendo las viejas fuentes de abastecimiento de opio, quedando en Badiraguato – su más grande competidor – la infraestructura de producción y transporte de drogas a Estados Unidos.

Lo que siguió a este acontecimiento histórico que representó la consolidación del narcotráfico, fue la bonanza total del negocio prohibido en Culiacán, al grado de pasar la droga oculta en preservativos, en zapatos con falso tacón, en pelucas y en toallas sanitarias. Se escondía en maletas de doble fondo, en radios, en televisores, en proyectores de cine, en amplificadores de sonido, en muñecas y en piezas de lataría. Se ocultaba en los motores de los vehículos, en las cajas de velocidades, en el tanque de gasolina, en la llanta de repuesto, en la carrocería, en las alfombras, en el forro del techo, en los faros y en las partes posteriores del tablero de instrumentos. En melones catalup partidos por la mitad, sacada la pulpa cuidadosamente, poniendo en lugar de ésta el opio cocido envuelto en papel encerado; en berenjenas, usando el mismo procedimiento que en los melones y posteriormente se instalaron magníficos laboratorios en lo más intrincado de la sierra para sacar los alcaloides al opio, usando mujeres y niños como burreros. Las mujeres pasaban la mercancía en pulseras de oro que en su interior iban rellenas de droga y los niños en zapatos de doble suela o en juguetes. El sistema de riego estaba basado en troncos de árbol debidamente ahuecados, mismos que conducían el agua al surco (Valenzuela, 1979: 15 – 17).

En la década de 1950, Badiraguato se caracterizó por ser la capital mundial del opio, por concentrar casi todas las balaceras y por ende; los asesinatos a causa del negocio prohibido. Haciéndose de fama mundial al grado de ser bautizada con su nombre una de las principales avenidas de Hon Kong y un restaurante exclusivo de Esmirna, Turquía (Rodríguez, 1959: 10 – 11).

Culiacán concentraba a los magnates, los palacetes, los automóviles de lujo, los aviones y el dinero. Era la base de operaciones de los gomeros; el centro más abierto de comercio de droga con mayor número los traficantes, incluidos políticos influyentes, comerciantes e industriales. En esta década hizo su aparición doña Jesús Coronel Quintero de Santiago de los Caballeros y Manuela Caro, la más grande mafiosa que se recuerde en la historia del narcotráfico en Culiacán, que monopolizó por más de veinte años la producción de opio, teniendo como centro de operaciones la colonia Tierra Blanca, el paraíso de la droga por cerca de cuarenta años ininterrumpidos.

Fue una época de mucha violencia, porque era una cerrada competencia, todo mundo se quería hacer rico en un abrir y cerrar de ojos, presentándose hasta quince ejecuciones diarias, según consta en la hemeroteca del Archivo Histórico General de Sinaloa. El índice de violencia a causa del tráfico de enervantes

era tan grave, que algunos periodistas norteamericanos bautizaron a Culiacán como el nuevo Chicago.

En este contexto fue que se dio el auge del narcocorrido porque desde entonces ha informado a la población sobre todo lo relacionado con la producción, distribución y consumo de las sustancias prohibidas. De esta década datan los corridos “Carga Blanca”, “Contrabando de Juárez”, “Carga Ladeada” y “La Canela”, por mencionar algunos. No es casual que el narcocorrido en Culiacán, siga vigente, la historia así lo muestra.

Los campesinos son pura gente noble, como lo soy yo, mis compañeros y el señor Ernesto Fonseca. Ayudamos al pueblo, hacemos escuelas, ponemos clínicas, metemos la luz a los ranchos, agua potable. Lo que no hace el gobierno mexicano lo hacemos nosotros (González, 1996: 68).

Rafael Caro Quintero

En junio de 1950, tuvo lugar la intervención militar por parte de los Estados Unidos en Corea, luego vino la guerra de Vietnam y el movimiento *hippie* (1965). Posteriormente ocurrió el colapso de la producción de heroína en Afganistán, Pakistán y Turquía (1972), debido a las sanciones que recibieron de Inglaterra, reafirmando Culiacán como el centro operador por excelencia hacia Norteamérica. Lo anterior trajo como consecuencia una demanda desmesurada de cocaína y marihuana por parte de la población estadounidense, durante toda la década de 1970 (Nacaveva, 1967: 365).

El número de sus adictos se cuadruplicó, el opio pasó a los barrios negros, a los círculos universitarios y al campo, mientras que el consumo de cocaína se concentró entre los burgueses de las grandes metrópolis como Nueva York y San Francisco, coadyuvando en la descomposición moral de su sociedad. Los gomeros de Culiacán obtuvieron jugosas ganancias y el control –que todavía detentan– casi total de las distintas plazas de la droga en México hacia los Estados Unidos, al cobrar derecho de tránsito con rumbo a Tijuana, Nogales o Caborca, en Sonora.

Las ganancias eran tales que desde entonces comenzaron a lavar dinero en zonas bancarias libres como: Suiza, Islas Caimán, Bermudas, Bahamas, Barbados, Nuevas Hébridas, Panamá, Antillas Holandesas, Trinidad y Tobago, Liechtenstein, Liberia, Israel, Irán, Líbano, Inglaterra, Hon Kong, Irak y Bangkok (Mejía, 1988: 183).

La prosperidad reinaba en Culiacán, al grado que se veían pasear día y noche por el centro de la ciudad vehículos último modelo sonando música regional y descargando armas: M – 1, 38 súper, 45 y R – 15. Las

colonias que fungían como centros de operación eran la 6 de Enero, Gabriel Leyva, Lomas del Boulevard y Tierra Blanca, de fama internacional por la difusión de sus corridos.

Los capos de la época como Manuel “Cochiloco” Salcido, Ernesto Fonseca Carrillo, Francisco “Chico” Fuentes, Pedro Heliodoro “El Culiche” Cazares, Miguel Ángel Félix Gallardo, Eduardo “El Viejo Lalo” Fernández y Rafael Caro Quintero hacían acto de presencia en Tierra Blanca para cerrar negocios y hacer nuevos acuerdos. Cientos de gomeros eran asesinados, los que tenían suerte y sobrevivían eran sacados a la fuerza de los hospitales, previa eliminación de testigos. Las fugas del penal de Culiacán eran pactadas con las autoridades estatales y municipales, por lo que la sociedad no sabía si cuidarse de los delincuentes o de los policías, puesto que eran la misma cosa, salvo honrosas excepciones. Culiacán tenía que soportar hasta diez asesinatos diarios y es que los gomeros tenían el armamento más moderno proveniente de los Estados Unidos, millones de dólares, poder político, autoridades compradas y carros robados con vidrios ahumados y sin placas (Voz de Sinaloa, 1975: 8).

Había una exagerada presencia de pistolero, distribución y consumo de drogas sin precedente, la violencia permeaba todo. En buena medida se llegó a este punto porque el gobierno fomentaba el narcotráfico toda vez que sus políticas regionales de desarrollo nunca resolvían el desempleo ni la pobreza, tampoco mejoraban las vías de comunicación, ni promovían la agricultura en el medio rural. No es casual que haya sido en esta década cuando comenzaron a figurar en la escritura del corrido los gomeros o narcotraficantes como personajes centrales, pues cumplían con funciones que correspondían al gobierno. Por eso muchos ciudadanos los veían como héroes y en agradecimiento les componían sus tragedias. En estas condiciones y en forma de protesta se gestó la hoy denominada *narcocultura*, entendida como una forma de vida exaltada con el tráfico de sustancias ilícitas, manifestándose en la arquitectura, en la vestimenta, en la pintura y en la música.

La droga bajó de la sierra para distribuirse en las calles de Culiacán, se comercializaba de una manera tan común como cualquier otro producto en el mercado, aun a sabiendas que se trataba de algo ilícito, todo ello gracias al consentimiento de las autoridades. Una nota localizada en la prensa muestra la declaración de un detenido para quien “el hecho de cargar dicha yerba, no es ningún delito” sobre todo si consideramos que es para uso medicinal y que ésta fue proporcio-

nada y recetada por un Sindico de Culiacán (Diario de Culiacán, 1967: 1).

La participación de la mujer en las actividades del narcotráfico fue aumentando, muchas de ellas empleadas como *burreras* a Tijuana, Nogales y Caborca. Esta realidad se reflejó en corridos como: “Mujeres Contrabandistas” de Pepe Cabrera (1970), “Pollitas de Cuenta”, y la historia de “Camelia” en 1973. El corrido fungió como manifestación del pueblo dejando en claro que lo narrado tenía una relación directa con el problema de las drogas y el momento de auge que se vivió en estos años, dentro de un contexto nacional, pero además internacional donde se vieron involucrados los Estados Unidos.

En esta realidad fue que el gobierno federal implementó diversas batidas financiadas por los Estados Unidos contra el tráfico de drogas en Culiacán. En 1960 la *Operación Volcanes* y la *Operación Guanajuato*, concentrándose en el decomiso y en la destrucción de plantaciones de marihuana y amapola. En 1963 se implementó la *Operación Comando*. A finales de octubre de 1969, el presidente Nixon de los Estados Unidos, ordenó la *Operación Intercepción*, medida que implicaba una revisión minuciosa de los automóviles en la frontera norteamericana para detectar contrabando de drogas, sin el consentimiento de las autoridades mexicanas. Luego vino la *Operación Cooperación* (González, 1996: 56 – 68; Astorga, 2005: 112 – 117).

Fue en enero de 1975, que dio inicio la más grande campaña contra el narcotráfico en México: *Operación Cóndor*. Ésta fue implementada por la Novena Zona Militar, por la Procuraduría General de la República y por la Zona Naval. Participaron más de veinte mil elementos al mando del comandante de la PGR, Carlos Aguilar Garza y de los generales Ricardo Cervantes García y José Hernández Toledo (Calderón, 1977).

Esta cruzada contra el narcotráfico fue más allá pues no sólo confiscó y quemó la droga, sino que además realizó redadas en los pueblos serranos, consiguiendo por delitos contra la salud a todo aquel que saliera al camino de los militares, allanando moradas y cometiendo vejaciones contra niños y mujeres.

Como resultado más de 2, 000 presos en Culiacán, sólo en el primer año de aplicación, acusados de delitos contra la salud. Está documentado en la hemeroteca del Archivo Histórico del estado de Sinaloa, que a muchos se les tomó su declaración bajo tortura mental y física que incluía golpes en zonas blandas, toques eléctricos en los testículos, quemaduras de cigarro en el pene, mutilaciones, *tehuacanazos* con chile, etc.

La situación era terrorífica, por eso muchos gómeros o narcotraficantes emigraron a Guadalajara, donde compraron residencias bajo la protección de las autoridades en turno. Pero no sólo ellos, también habitantes decentes, hombres honorables, tuvieron que huir por temor a morir ajusticiados por un delito que no cometieron. Mientras que los serranos –principalmente los de Badiraguato– cambiaron su lugar de residencia a Culiacán, tratando de evitar ser masacrados por elementos del ejército mexicano.

La migración provocada por la *Operación Cóndor* generó desempleo, más violencia y el aumento de la drogadicción en Culiacán. Miles de habitantes de Tamaulipas, Durango llegaron a la capital de Sinaloa huyendo de la persecución. Las medidas tomadas por el gobierno, más que ayudar a resolver el problema lo acrecentaron de forma drástica. Algunos pobladores de Culiacán cuentan que por esos años era muy sencillo adquirir armas en el mercado negro para defensa personal y que los mismos emisarios de la ley eran quienes las comercializaban (Figuera, 1986: 173).

Otros más se fueron a Hermosillo, Juárez, Caborca y Tucson, en Arizona. El gobierno fue torpe porque expandió un problema que tenía focalizado, su idiotez provocó la desbandada de gómeros generando una disputa por las plazas en todo el país. No son casuales los decapitados de Michoacán, los encajuelados de Cancún, las masacres en Tijuana, ni los ejecutados de Nuevo Laredo.

No es un hecho fortuito que los gómeros o narcotraficantes se hayan instalado en Guadalajara, la ubicación de ésta es estratégica. Sinaloa, Chihuahua y Durango poseen las condiciones geográficas ideales para la siembra y cultivo de enervantes, teniendo cordilleras montañosas de imposible acceso vía terrestre. Pero la falta de infraestructura adecuada para el refinamiento de heroína, cuando su producción se hizo inmensa, provocó que eligieran Guadalajara, de mayor dinámica industrial, además de ofrecerles protección policiaca y política. Guadalajara posee un aeropuerto con poca vigilancia y millones de migrantes que sirven como vínculos para la colocación de cocaína en los Estados Unidos (Mejía, 1988: 111).

La economía de Culiacán sintió los estragos, los músicos dejaron de trabajar día y noche, las agencias de autos cerraron, los bancos perdieron millones de cueros de rana, los centros nocturnos despidieron a las prostitutas a falta de dinero para cubrir sus honorarios; las joyerías quebraron, los hospitales y las funerarias tuvieron menos difuntos y por ende menos ingresos.

La medida extremista implementada por el gobierno mexicano también perjudicó a periodistas, quienes fueron eliminados por gómeros afectados y/o por políticos corruptos que no estaban de acuerdo con que éstos exhibieran sus nexos con el cáncer al cual atacaban y a la vez defendían, una dialéctica perversa de la política de nuestro país: sirven a dios y al diablo.

Este hecho es de suma trascendencia para comprender la historia de Culiacán y también para ejemplificar cómo la sociedad de esta ciudad del “Pacífico mexicano” se vale del corrido para difundir un hecho que los afecta. Fueron decenas de composiciones las que circularon en esa década narrando la violencia que reinaba y luego la represión militar implementada con la *Operación Cóndor*, destacando la composición de Pepe Cabrera, oriundo de la capital sinaloense, quien dejó constancia de lo sucedido en “La Mafia Muere”:

Culiacán capital sinaloense
convirtiéndose en el mismo infierno
fue testigo de tanta masacre
cuántos hombres valientes han muerto.

Tierra Blanca se encuentra muy triste
ya sus calles están desoladas
no transitan los carros del año
ni se escucha el rugir de metralas
las mansiones que fueron de reyes
hoy se encuentran muy abandonadas

(Tigres del Norte, 1988: 10).

Los Estados Unidos tenían razones políticas para implementar la *Operación Cóndor*, venían de un fracaso total en su intervención militar en Vietnam y les urgía limpiar su imagen, legitimarse ante occidente. Entonces montaron su obra y decidieron estrenarla en Badiraguato y Culiacán; perfectamente sabían que la primera fungía, desde la Segunda Guerra Mundial, como centro productor y la segunda como punto distribuidor de estupefacientes. Cómo no iban a saberlo si ellos generaron el problema satisfaciendo sus perversos planes. Por si fuera poco, buscaban (y lo consiguieron) confiscar los bienes de los gómeros o narcotraficantes, para posteriormente utilizarlos en sus guerras secretas contra Latinoamérica, quitando y poniendo regímenes a su antojo, instigando invasiones militares y promoviendo guerrillas en zonas productoras de droga. Los norteamericanos consideraron que la goma ya no redituaba, pues con la guerra de Vietnam se vino el auge de la cocaína; entonces aprovecharon la crisis económica que tenía hundidos en la miseria a millones de sudamericanos, promoviendo pactos entre narcotraficantes mexicanos y colombianos, de esta forma garantizaban (igual que en 1940) la demanda de millones de adictos que vivían en su territorio.

La *Operación Cóndor* permitió a los Estados Unidos seguir ejerciendo presión al entreguista gobierno mexicano, obligándolo a cumplir con la certificación bajo sus normas y condiciones, aun cuando los norteamericanos representan el mercado más grande de consumidores con dinero suficiente para comprar toda la droga del mundo (sólo comparado con la Alemania de Hitler). Nuestros vecinos del norte, según su discurso oficial, son el país de la democracia; pero también de la corrupción, donde existen las mayores lavadoras de dinero ilícito del mundo, principalmente en Nueva York y Los Ángeles.

Se habla de que el cártel del Golfo fue el primero en incursionar como sicarios a ex militares de cuerpos especiales, pero en realidad, consecuencia de la *Operación Cóndor*, los narcotraficantes de Culiacán fueron los primeros que contrataron inteligencia soviética, guatemalteca, colombiana y mexicana. Gracias a la mencionada operación, los gomeros de Culiacán lograron acuerdos con el cártel de Cali, Colombia, avalados por el gobierno norteamericano, para introducir más cocaína a los Estados Unidos, generándose una sobreproducción que afectó a la juventud mexicana. Toda la droga que no lograba entrar se consumía en México, fue entonces que el número de adictos aumentó escandalosamente en nuestro territorio.

Pero la *Operación Cóndor* no sólo se implementó para combatir el narcotráfico, otro objetivo (oculto) consistía en desarticular movimientos estudiantiles, pues la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) había cumplido con un papel progresista destacado en la década de 1960, en la que los descontentos sociales tuvieron lugar en todo el mundo occidental. Los gobiernos norteamericano y mexicano estaban muy preocupados por la UAS que durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río se instituyó como Socialista. Eso explica que cientos de presos acusados de delitos contra la salud hayan sido jóvenes que nada tenían que ver con el tráfico de sustancias prohibidas, buscaban eliminarlos por representar un peligro político, pues muchos de ellos formaron parte de la Liga 23 de septiembre. También aprovecharon la *Operación Cóndor* para reprimir personas que se manifestaron contra el fraude electoral de 1965 en Culiacán y a campesinos que buscaban igualdad y reparto de tierras.

La *Operación Cóndor* no sólo afectó a los habitantes de Culiacán, sino que tuvo repercusiones nacionales que todavía estamos sufriendo y que exhibió la corrupción, la represión, la intolerancia y la incapacidad del gobierno mexicano para afrontar los problemas sociales que nos incumben a todos, como lo es el tráfico de drogas.

Hemos desarrollado una propuesta cuyo objetivo es clasificar al narcocorrido por temáticas tratadas. Cabe mencionar que dicha taxonomía es una aportación propia a los estudios presentes y futuros sobre el objeto de estudio, fundamentalmente por una preocupación válida de generar conocimiento. En esta clasificación se destacan la fe religiosa, la crítica política y el honor. Sobresalen también la crueldad y las amenazas, así como la incorporación de la mujer al narcotráfico. En otros casos se pinta el ambiente de las fiestas, el atuendo de los narcos y las cualidades de los jefes del negocio, arribando a tipologías sociológicas. Otros más señalan el carisma y el narcisismo de los jefes. El uso de códigos cifrados es materia de la última clasificación.

El de **fe religiosa**, es aquel que involucra a deidades populares como Jesús Malverde y la virgen de Guadalupe. Un ejemplo lo encontramos en “El Santo del Colgado” que interpreta “Miguel y Miguel”.

El de **crítica política**, cuestiona el papel que juegan las autoridades mexicanas y norteamericanas en el tráfico de drogas. Pone al descubierto la falsedad con la que actúan los funcionarios de ambos países al enfrentar este problema y cómo se hacen de la vista gorda cuando así conviene a sus intereses. Expone como ejemplo “Los Súper Capos” de Paulino Vargas Jiménez:

Antes de certificar
primero limpien sus campos
dondequiera hay corrupción
sean gringos o mexicanos.

Para los planes de ellos
Noriega era un estorbo
también Mata Ballesteros
porque conocían el rollo
los gringos mandan las armas
ellos les mandan el polvo

(Invasores de Nuevo León, 1998: 11).

El de **honor militar**, se refiere a las historias donde el personaje que representa la ley no se deja corromper por el dinero del narcotraficante. Para él son más importantes los valores, la educación que recibió, mostrando un compromiso mayor con la institución a la que representa y con el pueblo mismo, que finalmente es el más perjudicado. Un ejemplo lo encontramos en “Contrabando Perdido” que interpreta “La Arrolladora” de René Camacho:

Soy agente federal
contestó muy altanero
y quiero notificarle

del contrabando que llevo
van a pasar los camiones
diles a tus compañeros.

Como los hombres derechos
el cabo le respondió
asi no puedes pasarte
en que papel quedo yo
acuérdate que a los hombres
nos justifica el honor

(La Arrolladora, 1997: 8).

El de **mujeres valientes**, cuenta las aventuras de distintas damas que se inmiscuyen en el contrabando de drogas hacia Estados Unidos. El corrido que compartimos con el lector es “Los Traficantes” (la historia de Yolanda), del compositor Paulino Vargas Jiménez:

No podían pasar a Texas
porque el río venía bufando
eran unos traficantes
que formaban una banda
con ellos venía una dama
que se llamaba Yolanda.

(Broncos de Reynosa, 2003: 8).

El de **advertencia**, es aquel donde el personaje central de la historia manda un mensaje a su rival, avisándole que en cuanto salga de la cárcel pagará por la traición cometida; un ejemplo de ello lo encontramos en el corrido que interpretan “Los Incomparables de Tijuana”, mismo que lleva por nombre “Rafael Caro Quintero” (R1), que expresa en sus líneas:

Búsquenlo y den con su pista
eso es problema de ustedes
les doy sólo una semana
para que aclaren el caso
y me den la libertad
quiero que empiecen mañana.

Aquí ya traigo en mi lista
nombre de diez comandantes
para cuando salga libre
muchos agentes traidores
que se decían mis amigos
van a empezar a morirse

(Incomparables de Tijuana, 2005, 1).

El de **protesta**, maneja un discurso que va contra la postura moralista que se empeña en señalar a todos los narcotraficantes como gente sin sentimientos, que sólo envenenan a la sociedad, sin considerar que muchos de ellos no tienen otra opción para poder llevar un plato de comida a sus hogares. No es casual que

la gran mayoría de los personajes que figuran en la historia del narcotráfico, sean oriundos de la sierra, de los ranchos, donde no hay educación, ni agua, ni oportunidades. Un ejemplo lo ofrece Mario Quintero Lara, líder de “Los Tucanes de Tijuana” en su corrido “El Centenario”:

Si eres pobre te humilla la gente
si eres rico te tratan muy bien
un amigo se metió a la mafia
porque pobre ya no quiso ser
ahora tiene dinero de sobra
por costales le pagan al mes

(Downs, 2006: 10).

El **ficcionario**, se centra en la narración de hechos imaginarios, cuenta aventuras de jóvenes en momentos de desenfreno loco, exhibiendo armas y destacando la valentía en todo momento. En suma, describe situaciones que no son ciertas, pero que suenan bien y que envalentonan a más de uno. Un ejemplo lo ofrece Fidel Rueda Reyes, en su “Fiesta Privada en Sinaloa”:

Me tocó allá en Sinaloa
una fiesta muy privada
porque era mucha la gente
que traía su arma fajada.

Era una fiesta bonita
de pompa y mucho decoro
y las escuadras señores
traían puras cachas de oro

(Buitres, 2005: 1).

El de **amistad**, es aquel que se hace a una persona con la finalidad de resaltar sólo cualidades. Es un homenaje en vida, por eso toma relevancia. Éste se dio porque muchas personas deseaban ser exaltadas y que luego dijeran por las calles ¡Ahí va el Mochomo! ¡Mira ese es el JT! ¡Acaba de pasar Arturo el de Culiacán! No necesariamente hay una paga de por medio, sí se da, pero no es una regla. Un ejemplo de este tipo de corrido es el interpretado por “Los Intocables del Norte” a Alfredo Beltrán:

Con una fija mirada
hombre de barba cerrada
con un acento de orden
así le habla a su plebada
caballero y buen amigo
Alfredo Beltrán se llama.³

El **verídico**, narra hechos con total apego a la realidad, detrás de cada composición está una investigación hemerográfica, bibliográfica y en algunos casos

³ Intocables del Norte, Corridos, México, 2006, canción 1.

de archivo. Incluso existen compositores que antes de llevarlo a grabación piden permiso a los familiares de los personajes que involucra la narración. Los creadores que más destacan son Paulino Vargas Jiménez y Teodoro Bello Jaimes, quien escribió “El General”, corrido interpretado por “Los Tigres del Norte”:

Un general ha caído
dijo la televisión
cuando le dieron el puesto
pensaron que era el mejor
por culpa del contrabando
ahora está en la prisión

(Tigres del Norte, 1997).

El corrido **bravo**, es aquel que narra historias crudas, detalla asesinatos, torturas y demás vejaciones que no son fáciles de asimilar; sin embargo son situaciones que acontecen y con callarlo no vas a cambiar nada. “La Prueba de Fuego” de Rigo López ejemplifica en su letra lo antes referido:

Señores pido permiso
para cantar un corrido
voy a contarles un caso
que en mi tierra ha sucedido
a un hombre que toman preso
de nombre Amado Carrillo.

Se lo llevan al cuartel
como un vulgar delincuente
sin compasión lo torturan
el capitán y un teniente
querían que dijera cosas
de las que él es inocente

(Intocables del Norte, 2002: 7).

El corrido por **encargo**, como su nombre lo indica, es el que se hace sobre pedido, el compositor fija el monto y el interesado propone la historia, los datos y las características que se deben verter sobre su persona. El costo del trabajo depende del compositor y del intérprete, puede llegar a costar hasta un millón de pesos. Un ejemplo es “Regalo Caro” de Juan Villarreal:

Existe la anécdota de un compositor a quien una ocasión se acercó un hombre ofreciéndole una suma importante a cambio de una historia que lo expusiera como un personaje destacado. A lo que nuestro entrevistado cuestionó ¿Es usted narcotraficante? No ¿Ha matado gente? No ¿Es prominente empresario? No ¿Ayuda al necesitado? No. Con estos datos que usted me proporciona no le puedo hacer ni una cumbia compadre (Montoya, 2005).

En cuanto toca al **corrido de claves**, podemos aseverar que revela datos que muchos no conocen, que

la prensa no se atreve a decir y que él sí lo hace; pero está oculto, hay abreviaturas. Se refieren al JT, al M grande o al ganado sin garrapatas. Por eso el corrido de claves es para público selecto, muchos los escuchan pero no cualquiera los entiende. Lo concebimos como fuente primaria, como testimonio vivo porque se canta lo que se ve sin tapujos. Identifica con el terruño, por eso dicen con orgullo ¡Soy de la tierra de Malverde! ¡Soy de donde crece la mata verde y puropadelante!

Éste surgió como una respuesta a la prohibición en la difusión del corrido en 1988. Los pioneros de este nuevo cambio generacional fueron “Los Tigres del Norte”, “Los Canelos de Durango”, “Los Tucanes de Tijuana”; los compositores Paulino Vargas Jiménez, Juan Villarreal, José Ontiveros Meza y Teodoro Bello Jaimes, principalmente. Sin duda, uno de los corridos que más pueden ejemplificar al lector esta nueva forma de escribir es el “Abecedario” que interpretan “Los Canelos de Durango”.

Este corrido informa sobre lo acontecido durante una fiesta celebrada en un rancho ubicado en Costa Rica, Sinaloa, en ella se festejaba el cumpleaños de Javier Torres Félix, ex miembro del cártel de Culiacán y mano derecha de Ismael *El Mayo* Zambada, mejor conocido como el *M grande* o *La Mayonesa*. Más de pronto y sorpresivamente arribó al lugar un comando del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFES), cuerpo entrenado en labores de inteligencia, lucha contrain-surgente y combate antidrogas perteneciente al ejército mexicano. Los boludos son los helicópteros y las letras se refieren a narcotraficantes y personajes distinguidos que se encontraban departiendo al festejado, cuando la irrupción de los elementos del ejército mexicano.

En tan sólo seis líneas se maneja mucha información sin mencionar nombres ni lugares prohibidos de forma clara y evidente, lo que los hace más atractivos y arriesgados al cantar. El compositor tuvo la sensibilidad para percatarse que en la comunicación diaria, al hablar por teléfono o a las estaciones de radio, diversos individuos usaban claves con el fin de llevar en dos canales una misma conversación, debido a la interferencia de llamadas y al monitoreo constante que la inteligencia gubernamental hace de los medios de comunicación. Por eso las claves deben ser cortas y entendibles.

Otro ejemplo lo encontramos en el corrido “Pacas de a Kilo” de Teodoro Bello que en la primera estrofa habla de un individuo que creció en la sierra, donde aprendió las matemáticas elementales nada más contando costales, en clara alusión a la marihuana, una vez que está empaquetada y lista para ser transportada.

Me gusta andar por la sierra
me crié entre los matorrales
ahí aprendí a hacer las cuentas
nomás contando costales

(Tigres del Norte, 2003: 1).

La segunda idea es la de un ganado sin garrapatas que lleva al extranjero incluidas las colitas de borrego. Aquí se refiere a la marihuana sin semilla, misma que es exportada a Estados Unidos. Las colas de borrego es un tipo de marihuana que se da en Sinaloa, que se caracteriza por tener las hojas redondas, de ahí el mote. Hay otros tipos de marihuana como la *golden* que se da en Acapulco y la *mexicana* en Michoacán.

Muy pegadito a la sierra
tengo un rancho ganadero
ganado sin garrapatas
que llevo al extranjero
que chulas se ven mis vacas
con colitas de borrego

(Tigres del Norte, 2003: 1).

El tercer ejemplo que compartimos con el lector es de la autoría de Francisco Quintero, oriundo de Durango, pero radicado en La Fuente, California. Me refiero a “Las Novias del Traficante”, *aquellas que vuelven loco y no son buenas amantes*. Centramos la atención en la tercera estrofa pues en ella se proporciona información verídica sobre los nombres con los que se conoce a los distintos tipos de drogas y en dónde se cultivan y procesan, según el caso.

Blanca Nieves en Colombia
Maria Juana en Culiacán
Amapola está en Durango
en la sierra la hallaran
y la Negra está en Guerrero
y Cristal en Michoacán

(Tigres del Norte, 1997: 8).

Con el nombre de Blanca se refiere a la cocaína, especialmente a la producida en Colombia considerada la mejor por los consumidores norteamericanos. Juanita es el nombre con el que se le ha conocido desde hace más de cien años, según corroboramos en diversos corridos de la época, a la marihuana. La amapola es la planta productora del opio, del cual se obtiene la heroína; recordemos que durante la segunda guerra mundial tuvo su más fuerte demanda. La negra es el adjetivo con el que se conoce a la heroína y con cristal se refiere a las drogas sintéticas como el speed, meth o chalk.

El último ejemplo es el de “Jefe de Jefes”, que difundieron “Los Tigres del Norte” en 1997. Año que se

caracterizó porque un número importante de agrupaciones e intérpretes como “Los Tucanes de Tijuana”, “Los Intocables del Norte”, “Exterminador” y “La Arrolladora” de René Camacho, sacaron al mercado grabaciones que incluyen puros corridos.

“Jefe de Jefes” es un homenaje al poder que lo corrompe todo, no hay nada ni nadie que se pueda resistir a él. Algunos afirman que está dedicado a Carlos Salinas de Gortari, otros dicen que al señor Amado Carrillo Fuentes; no pocos aseveran es en honor a Ismael Zambada e incluso existe una versión que supone fue compuesto y dedicado a “Los Tucanes de Tijuana”, por aparentes diferencias profesionales, económicas y personales entre el citado grupo y los oriundos de Rosa Morada, Sinaloa. Es impersonal porque a muchos les queda la corona y expresa verdades que a diario se ponen en práctica entre las mallas del poder, como aquella que dice *el que quiera ser hombre derecho que se enseñe a mirar su nivel / sin talento no busques grandeza porque nunca la vas a tener* (Tigres del Norte, 1997: 1).

El narcocorrido no es el responsable directo de tanta violencia que padecemos en la actualidad. Hay más responsables, el Estado, algunos medios de comunicación y demás actantes sociales cuya función primordial es mantener y acrecentar la ignorancia entre la población con el objetivo principal de obtener mayores beneficios económicos. Con narcocorridos y sin ellos los problemas sociales que enfrentamos seguirán mermándonos como sociedades, esos no dejarán de existir por decreto ni por buenos deseos, ni por valentones políticos que no padecen la violencia, ni la pobreza, ni la falta de empleo, ni las carencias educativas.

El propósito de este artículo fue ofrecer al lector un panorama socio histórico sobre el origen y desarrollo del narcotráfico en Sinaloa, y del narcocorrido como una de sus expresiones más significativas, resultado de un proceso histórico.

Hemos tratado de brindar una explicación del arraigo del narcocorrido en Culiacán, encontrando facilidades para su aceptación y apropiación, comunicando el acontecimiento y jugando un papel importante en la construcción de identidades regionales, particularmente en el noroeste mexicano.

El narcocorrido se vive y se siente en Culiacán; se escucha, se baila y se canta en los estéreos de los carros, en las cantinas, en las fiestas, en los salones de baile, en los hogares, “burlándose de la muerte y de la ley”, “gallos finos”, “buenos pa` disparar”.

REFERENCIAS

- Astorga, Luis, (1995), *Mitología del narcotraficante en México*, México, UNAM, p.p. 9 – 113.
- Astorga, Luis, (2005), *El siglo de las drogas*, México, Plaza Janés, 183 p.
- Ortega, Sergio, (1987), *Sinaloa: una historia compartida*, Culiacán, DIFOCUR, p.p. 59 – 194.
- Ortega Noriega, Sergio, (1999), *Breve historia de Sinaloa*, México, COLMEX / Fondo de Cultura Económica, p.p. 241 – 266.
- Olea, Héctor, (1988), *Badiraguato: visión panorámica de su historia*, Culiacán, DIFOCUR, p.p. 13 – 89.
- Olea, Héctor, (2002), "Badiraguato, río y pueblo entre montañas", en Gilberto López Alanís, coordinador, *Encuentros con la historia. Badiraguato I*, Culiacán, Presagio, p.p. 24 – 28.
- Ríos Espinoza, Eleuterio, (1991), *Sinaloa, sociedad y violencia*, México, El caba-llito, p.p. 129 – 347.
- Rocha Moya, Rubén, (2002), "Badiraguato, la otra historia", en Gilberto López Alanís, coordinador, *Encuentros con la historia. Badiraguato I*, Culiacán, Presagio, p.p. 164 – 173.
- Valenzuela Lugo, Raúl, (2002), "El opio en Badiraguato", en Gilberto López Alanís, coordinador, *Encuentros con la historia. Badiraguato I*, Culiacán, Presagio, p.p. 151 y 152.
- Valenzuela, José Manuel, (2004), *Paso del Norte*, Tijuana, El Colegio de la Fron-tera Norte, 312 p.
- Diario de Culiacán, 20 de febrero de 1967, p.1.
- Figueroa Díaz, José María, *Sinaloa, poder y ocaso de sus gobernadores: 1831 - 1988*, México, Imprenta Minera, 1986.
- Figueroa Díaz, José María, *La muerte de Lamberto Quintero*, Culiacán, El Diario de Sinaloa, 1991, 113 p.
- González Ronaldo, Modernidad, narcotráfico y violencia en Sinaloa, en *Merodeos* (DIFOCUR), 1996, p.p. 56 – 70.
- Rodríguez Ibarra, Alfredo, "Las sombras del pasado", en El Diario de Culiacán, 3 de septiembre de 1957.
- Rodríguez, Ricardo, "El opio", en *Expresión: presencia de Sinaloa*, número 4, ene-ro de 1959, p.p. 10 y 11.
- Mejía Prieto, Jorge, *México y el narcotráfico*, México, Universo, 1988, 183 p.
- Nacaveva, *Diario de un narco traficante*, México, Costa Amic, 1967, 365 p.
- Nacaveva, *El tráfico de la Marihuana*, México, Costa Amic, 1997.
- Valenzuela Lugo, Raúl, "El cultivo de opio en Badiraguato", en Presagio, Culiacán, número 26, agosto 1979, p.p. 15 – 17.
- Voz de Sinaloa, 21 de febrero de 1975.

DISCOGRAFÍA

- Arrolladora, *Corridos arrolladores*, México, Disa, 1997, 10 temas.
- Buitres, *Corazón Rebelde*, México, Herca Musical, 2005, 14 temas.
- Downs, Lila, *La Cantina*, 2006.
- Intocables del norte, *Vuelven los pistoleros*, México, Disa, 2005, 15 temas.
- Broncos de Reynosa, *Corridos solo para hombres*, México, Sony, 2002, 16 temas.
- Los Tigres del norte, *Corridos prohibidos*, 1987.
- Los Tigres del Norte, *Jefe de Jefes*, 1997.